

6

EL PAÍS, sábado 18 de octubre de 2014

INTERNACIONAL

Marcha masiva en Acapulco por los desaparecidos

Padres de los estudiantes mexicanos lideran una marcha para pedir justicia

JUAN DEGO QUESADA
Acapulco

Acapulco, la ciudad más conocida del Estado de Guerrero, amaneció ayer con el aspecto de una ciudad fantasma. Los ciudadanos se habían resguardado en casa ante la previsión de incidentes en la que es considerada una de las ciudades más violentas del mundo. Los comerciantes sellaron las ventanas de sus negocios con maderos. Las playas lucían vacías. El silencio que envolvía uno de los emblemas turísticos de México lo rompió a mediodía una marca humana que exigió el esclarecimiento de la desaparición de 43 estudiantes mexicanos que tiene en vilo a todo el país.

Ha sido por ahora la mayor demostración de fuerza de los ciudadanos desde que ocurrieran los hechos el 26 de septiembre en Iguala, también en Guerrero. Los alumnos de Magisterio de la Escuela de Ayotzinapa se enfrentaron con la policía municipal de esa ciudad, controlada por un cartel local, y en la refriega murieron seis de ellos. Los alumnos que terminaron detenidos por los agentes, según la investigación, fueron entregados al narco. No se ha vuelto a saber nada de ellos.

La marcha de Acapulco (860.000 habitantes) la encabezaron los padres de los alumnos desaparecidos. "Venimos a que nos los devuelvan. Ahorita. Quiero que se venga conmigo a casa esta misma tarde", decía el padre de José Manuel González, uno de los 43 muchachos. Los normalistas, como se conoce a estos estudiantes de Magisterio que proceden de familias pobres y cuyo futuro laboral es dar clase en las escuelas más remotas, volvieron a dejar claro que están dispuestos a todo si no se resuelve el caso.

La manifestación fue convocada

por el sindicato de profesores y organizaciones campesinas de la zona. Se sumaron ciudadanos de a pie hastiados de la situación de inseguridad de un país que parecía encaminado a discutir en los próximos años sobre las reformas estructurales que proponía el Gobierno pero que ha visto como por el retrovisor se acercaba el fantasma de la violencia. "Este tema ha rebasado al Gobierno. Trascendió nuestras fronteras. Que las autoridades den resultados o se disuelvan. No podemos seguir así", decía un dirigente sindical del estado de Oaxaca.

La marcha se produce en un momento de inestabilidad política

Es la mayor demostración de fuerza ciudadana desde el suceso

"Que las autoridades den resultados o se disuelvan", clama un líder sindical

en Guerrero. El puesto del gobernador Ángel Aguirre, incapaz de afrontar un caso de este tamaño, pende de un hilo. Uno de sus hombres de mayor confianza dimitió ayer tras conocerse que él fue la persona que recomendó para su cargo al alcalde de Iguala, ahora prófugo de la justicia y principal sospechoso del rapto de los estudiantes. El Gobierno del presidente Enrique Peña Nieto tampoco ha ofrecido aún resultados. La policía y los militares han encontrado fosas con cuerpos calcinados en los cerros que rodean Iguala pero los primeros resultados fo-



La manifestación de ayer en Acapulco. / SAJAL RUIZ

reses indican que no son de los estudiantes.

No había mejor escenario para esta marcha que Acapulco. El que fuera un destino turístico de primer nivel mundial se fue poco

a poco deteriorando por la violencia y el avance de los grupos criminales. La calidad de sus playas y la buena oferta hotelera que ofrece este enclave del Pacífico mexicano no fue suficiente para con-

trarrestar el avance de los señores de la droga. Acapulco se vació. Ahora poco a poco, con algunas iniciativas empresariales, intenta recobrar el brillo de antaño. Sofía, una vecina, sostenía una pancarta: "A nosotros también nos afecta el crimen organizado". ¿Cómo? "Hace como un mes estaba con mi carro en un semáforo cuando tres tipos armados me abrieron la puerta y me sacaron. Justo detrás había una patrulla de policía. Me acerqué para pedirles ayuda. ¿Sabe lo que me dijeron esos pendejos? Esta no es nuestra zona, no podemos hacer nada. Así nomás".

Los campesinos de la zona están organizando una especie de Gobierno paralelo ante la falta de respuestas de las autoridades. A un lado del Ayuntamiento de Iguala, vicio de poder por la ausencia del alcalde que se fugó tras la masiva desaparición de estudiantes, los comuneros han improvisado una oficina con una mesa y unas sillas de plástico, unos ordenadores y una impresora. Desde aquí la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG) coordina las movilizaciones ciudadanas: retenes en carretera, desarme de policías municipales sospechosos de tener

"Venimos a que nos los devuelvan ahorita", dice el padre de un alumno

El crimen ha dañado el atractivo de la ciudad como destino turístico

vinculos con el narco y la búsqueda en el monte de los estudiantes. Esta última es la tarea para la que hay encomendados más efectivos. Armados con machetes, picos y palas, cada mañana dos docenas de hombres en camioneta recorren los cerros que rodean la ciudad siguiendo las pistas que les proporcionan los lugareños. Por el camino han encontrado más de 10 fosas clandestinas con restos óseos que dan una idea de que bajo la tierra de Iguala se esconde un gran cementerio al que han ido a parar muchos víctimas anónimas del crimen organizado.

La bomba de Kobane

SAMI
NAÏR



En Oriente Próximo, "Occidente", (es decir las tres grandes potencias que han dominado la región: Gran Bretaña, Francia y hoy día Estados Unidos), ha caído en la trampa de sus propias contradicciones. Su estrategia, al terminar la I Guerra Mundial, consistió en impedir la formación de Estados-nación seculares, favoreciendo a los nacionalismos étnicos, tribales y confesionales, y, después de la II Guerra Mundial, frente a los Estados que se alzaron en contra de él,

apoyó a dos potencias locales de base confesional, Arabia Saudí e Israel. Una estrategia, en realidad, que se funde con intereses condicionados por la gestión indirecta de los recursos petrolíferos. Esta política suscitó la reacción de grupos de interés militar regional, comenzando por el nacimiento de la Turquía militar de Atatürk sobre los despojos del Imperio Otomano; después, supuso el ascenso del nacionalismo antiimperial y secular árabe, también apoyado en el Ejército (Egipto, Siria, Irak) y, tras la guerra árabe-israelí de 1967 y la destrucción de Irak en 2003, la emergencia de un panislamismo integrista radicalmente antiocidental. La gran paradoja es que siempre se ha apoyado al islamismo en contra de las corrientes seculares y que hoy es este islamismo el que combate a Occidente.

EE UU, que acabó con el Estado secular iraquí, se enfrenta en adelante a este integrista transformado en Estado (autoproclamado) "islámico". Es la prueba, una vez

más, de que la gestión del espacio político en Oriente Próximo, basada en las pertenencias identitarias étnicas y confesionales, conduce a la guerra perpetua. Que Arabia Saudí e Israel aparezcan como grandes potencias locales no impide ver su debilidad geopolítica: son fortalezas sitiadas. Sin embargo, en lugar de sacar conclusiones de los fracasos de la confesionalización-

Con la cuestión kurda, el Et atiza las contradicciones de sus adversarios

tribalización de Oriente Próximo, y apoyar en todas partes, incluido Israel, las corrientes laicas, Occidente ha continuado, imperturbable mente, con la antigua estrategia, al obligar a Irak a adoptar una Constitución étnico-religiosa, y al ver en la *primave-*

ra árabe una llamada a la desaparición "democrática" de los Estados nación, beneficiando a las confesiones (suníes, chiíes).

Esta equivocación constante es difícil de creer, pues es una estrategia letal para todos los Estados de la región. Ha trastornado Irak, Siria (con la complicidad tribal de la familia El Asad) y ha despertado, con el baño de sangre de Kobane, el antagonismo kurdo-turco. La cuestión kurda es la más temible; afecta a la integridad territorial de tres Estados: Turquía, Siria e Irán. Es una bomba de onda expansiva. Al reabrir militarmente la cuestión kurda, el EI ha jugando maquiavélicamente con las contradicciones de sus adversarios. Sabe que Irán y Turquía defenderán ferozmente sus intereses, incluso frente a Occidente. Con lo cual, según los propios términos de Barack Obama, se ha iniciado una guerra "larga y difícil". La extensión del caos a Oriente Próximo — sangre y muerte para millares de civiles— durará décadas.